

¿Otra vez te vas con los autobuses?



Verano de 1988, joven estudiante de derecho de Torremolinos, que no ha pasado de Despeñaperros, se sube a un autobús como “guía acompañante” con 50 pasajeros a su cargo para realizar un fantástico circuito de ocho días por los Pirineos, Lourdes y Andorra. Como hecho destacable, el señor conductor de dicho autobús no había cruzado ni Sierra Morena...

Me han pedido que contara a través de unas breves líneas a qué dedico mi tiempo libre. ¿Un pasatiempo?, ¿afición?, ¿hobby?, ¿trabajo? A veces difícil de imaginar o entender. Me vienen siempre los recuerdos de mi madre con su frase tan martilleante: «¿Otra vez te vas con los autobuses?».

Sí, tenía razón, otro verano, otro puente, otra Semana Santa más, cualquier día libre es bueno para escapar, y otra vez más me subo a un autobús, y micrófono en mano comienza el hormigueo inconfundible de esa sensación, que no es fácil explicar...

Aparco en un rincón de mi mente códigos, leyes, sentencias «sorprendentes», apelaciones imposibles, plazos a punto de vencer, guardias insufribles... y los reemplazo por mapas de carreteras, guías de turismo, apuntes históricos buscados para saciar mi curiosidad, biografías insospechadas... Cuelgo la toga, cambio tacones y traje por zapatilla deportiva y vaqueros y empiezo a recorrer los maravillosos e insólitos rincones de nuestra geografía peninsular.

Aquello que hace 23 años empezó como una simple forma de obtener «algunos ingresos» para sufragar los gastos de cualquier estudiante se ha convertido en mi pequeña gran pasión.

Gracias a ella he descubierto mi gran interés por la historia, he visto lugares impregnados de la vida de personajes que marcaron nuestro destino, maravillas de la naturaleza, y sobre todo he llegado a comprender que la diversidad no resta sino que suma, la gran variedad de culturas y sociedades que invaden nuestra península, con el enriquecimiento personal que todo ello lleva consigo.

A lo largo de estos años las vivencias tanto personales como profesionales pueden resultar innumerables. Es fácil imaginar las anécdotas que, durante estos años, he podido vivir, a veces tragos muy amargos y la mayoría recuerdos muy bellos y placenteros.

Mayo de 2010. Sevilla. Convocatoria de guías acompañantes. Me encuentro con mis compañeros y amigos de viaje, amigos y compañeros que nos vamos

encontrando en los lugares más imprevistos. Encuentros casuales, comprando entradas para el Palacio Nacional de Sintra... o este verano pasado en el Monasterio de Santo Domingo de Silos donde me encontré con una compañera de Cataluña, no la veía desde hacía casi 12 años.

Conversaciones escuetas, rápidas, aquellas únicas que podemos tener cuando nos encontramos... el grupo de clientes pendiente de nosotros, a la espera de nuestras indicaciones. Cuántas de esas fugaces charlas y encuentros han quedado grabadas en mi memoria.

Y, llegando el mes de mayo y junio de cualquier año. Otra vez empieza el hormigueo... y la necesidad personal de seguir buscando otros destinos de nuestra península que sigan saciando mi interés, que vayan colmando mi pasión y, aprovechando que el Pisuegra pasa por Valladolid, desde aquí, recomiendo a mis otros compañeros, también de viajes, pero con destinos muy distintos, que paseen por la Ribera Sacra, que al atardecer disfruten de un buen mención frente a la catedral de Ourense, que aprovechen un Puente de la Inmaculada y visiten aquellas tierras situadas «más allá del Tajo» (Alentejo), que conozcan las tierras de la Infanta Doña Urraca, señora de Zamora.

Recomendaciones hechas incluso a una funcionaria de mi partido judicial, que al igual que yo siente necesidad también de experimentar, a ella y a su hermana, tan fieles al circuito, «al viaje por la península». Gracias a ella y a muchas como ellas y ellos, a los clientes, sin ellos no podría escribir estas líneas. Gracias.

Atrás, en mis recuerdos, quedan momentos inolvidables, pero siempre perdura el deseo de volver a sentir las mismas emociones de otro verano más. Esa gran satisfacción que te invade después de un largo



día de viaje, 400 kilómetros recorridos, levantada desde las 7 horas a.m., después de superar muchos imprevistos, intentando conseguir que el minuto tenga 90 segundos, de llegar a tiempo a la catedral de Zamora antes de su cierre, y una vez conseguido el objetivo, todo se compensa cuando tú y sólo tú, sola sentada frente al Duero, llegas a profundizar el significado de esas palabras que años atrás te obligaron a estudiar... y que algún cliente te recuerda... y entonces empieza la búsqueda del conocimiento, del recuerdo... *«Río Duero, río Duero/nadie a acompañarte baja/nadie se detiene a oír/ tu eterna estrofa de agua...».*

Septiembre de un año cualquiera, aparco en un rincón de mi mente, de mi habitación, del trastero o de cualquier sitio los mapas de carreteras, las guías de turismo, los apuntes históricos, los folletos turísticos de algún sitio, iglesia o convento nuevo conocido este verano y los reemplazo por mis añorados y usados códigos, mis leyes, mis sentencias que ya no son tan sorprendentes, por mis apelaciones que no son tan difíciles, por plazos procesales (...y que gracias a Dios tengo un día más...), por guardias de juzgado... y me encuentro con mis compañeros de profesión y empiezo a sentir también un hormigueo, distinto, pero también extraordinario y apasionante y comienza mi otra pequeña pero gran pasión.

Desde aquí, gracias a mi compañera María del Pilar Bueno Moreno por su petición. Gracias a ella, he buscado en mi memoria y he encontrado innumerables momentos de felicidad. 

Inmaculada Mingorance Ruiz
Abogada y guía acompañante
en su tiempo libre